

Los Nueve Principios Rectores a continuación se desarrollaron para proporcionar una comprensión compartida de los ingredientes clave necesarios para que un sistema de salud conductual para adultos promueva la recuperación. Los esfuerzos de desarrollo del sistema, los programas, la prestación de servicios y la colaboración de los interesados deben guiarse por estos principios. Debemos utilizar estos principios para guiar nuestro proceso de toma de decisiones y nuestras interacciones entre nosotros.

1. El Respeto

El respeto es la piedra angular. Conozca a la persona donde se encuentra sin juzgar, con gran paciencia y compasión.

2. Las personas en recuperación eligen los servicios y se incluyen en las decisiones del programa y los esfuerzos de desarrollo del programa

Una persona en recuperación tiene opciones y una voz. Su autodeterminación en la conducción de servicios, decisiones de programas y desarrollo de programas es posible, en parte, por la dinámica continua de educación, discusión y evaluación, creando así el “consumidor informado” y la paleta más amplia posible a partir de la cual se hace la elección. Las personas en recuperación deben participar en todos los niveles del sistema, desde la administración hasta la prestación de servicios.

3. Centrarse en el individuo como una persona completa, mientras incluye y/o desarrolla apoyos naturales

Una persona en recuperación se considera nada menos que un ser completo: capaz, competente y respetado por sus opiniones y elecciones. Como tal, se enfoca en potenciar la mayor autonomía posible y un estilo de vida más natural y completo. Esto incluye el acceso y la participación en los apoyos naturales y los sistemas sociales habituales en la comunidad social de un individuo.

4. Empoderar a las personas para que den pasos hacia la independencia y permitan tomar riesgos sin temor al fracaso

Una persona en recuperación encuentra independencia a través de la exploración, experimentación, evaluación, contemplación y acción. Se mantiene una atmósfera en la que se fomentan y refuerzan los pasos hacia la independencia en un entorno en el que tanto la seguridad como el riesgo se valoran como ingredientes que promueven el crecimiento.

5. Integración, colaboración y participación con la comunidad de su elección

Una persona en recuperación es un miembro valioso y contribuyente de la sociedad y, como tal, merece y es beneficioso para la comunidad. Dicha integración y participación subraya el papel de uno como parte vital de la comunidad, siendo la dinámica comunitaria inseparable de la experiencia humana. Se valora el servicio comunitario y el voluntario.

6. Asociación entre individuos, personal y miembros de la familia / apoyos naturales para la toma de decisiones compartida con una base de confianza

Una persona en recuperación, como cualquier miembro de una sociedad, encuentra fuerza y apoyo a través de asociaciones. Las alianzas basadas en la compasión con un enfoque en la optimización de la recuperación refuerzan la autoconfianza, amplían la comprensión en todos los participantes y conducen a la creación de protocolos y resultados óptimos.

7. Las personas en recuperación definen su propio éxito

Una persona en recuperación, según su propia declaración, descubre el éxito, en parte, por los resultados de la calidad de vida, que pueden incluir una mejor sensación de bienestar, una integración avanzada en la comunidad y una mayor autodeterminación. Las personas en recuperación son expertas en sí mismas, definiendo sus propias metas y resultados deseados.

8. Servicios flexibles, receptivos y basados en fortalezas que reflejan las preferencias culturales de un individuo

Una persona en recuperación puede esperar y merece servicios flexibles, oportunos y receptivos que sean accesibles, disponibles, confiables, responsables y sensibles a los valores y costumbres culturales. Una persona en recuperación es la fuente de su propia fuerza y resistencia. Quienes sirven como apoyos y facilitadores identifican, exploran y sirven para optimizar las fortalezas demostradas en el individuo como herramientas para generar mayor autonomía y efectividad en la vida.

9. La esperanza es la base del camino hacia la recuperación

Una persona en recuperación tiene la capacidad de tener esperanza y prospera mejor en asociaciones que fomentan la esperanza. A través de la esperanza, un futuro de posibilidades enriquece la experiencia de vida y crea el entorno para que los resultados positivos inesperados y poco comunes se hagan realidad. Una persona en recuperación se considera ilimitada en potencial y posibilidad.